

La Situación.

Política, Comercio, Industria, Literatura, Noticias, Variedades.
ORGANO DEL PARTIDO LIBERAL.



SÉRIE 1

COLON, (COLOMBIA,) AGOSTO 5 DE 1894

NUM. 21

La Situación.

Redactor

y

Administrador propietario:

José del C. Varela.

Colón.—Colombia.

Se publica cuatro veces al mes por año.

La suscripción mensual vale cincuenta centavos, dos pesos la semestral, y tres pesos la anual.

Número suelto, vale diez centavos.

Avisos accidentales de una pulgada, una inserción \$2.00. Avisos permanentes a precios convencionales. Remitidos \$8.00 por columna.

Todo pago debe hacerse anticipadamente.

Se canjea con periódicos nacionales y extranjeros. Los remitidos vendrán provistos de una firma que los garantice. Los originales que no se publiquen no se devolverán.

Domingo, agosto 5 de 1894.

Observaciones.

Vamos a extraer, ajustándonos al original hasta donde sea posible—ya que no disponemos de espacio para la reproducción *in extenso*—muy acertados juicios que tiene *Los Andes* de Guayaquil en su número 3817, correspondiente al 17 de julio.

No es desconocida en Colombia la fisonomía política de D. Julio Bañados Espinosa, a quien Balmaceda encomendara la tarea de escribir la historia de su Gobierno y de la última revolución chilena.

Balmaceda, su Gobierno y la revolución de 1891 se titula la obra que Bañados Espinosa ha publicado en París, robando, en aras del patriotismo, una hora siquiera de tranquilidad a cada uno de los siempre largos y melancólicos días del destierro.

Dico *La Tribuna* de Buenos Aires que Bañados Espinosa, por pertenecer al grupo de los vencidos, no oculta del todo sus heridas, viéndose, en ocasiones, uno como hálito de pasión reprimida pasar sobre las páginas de su obra, a manera de un viento que se inicia y flota sobre un golfo.

Dico a su vez *Los Andes*:

No está fuera de lugar esta comparación: las revoluciones son mares removidos por corrientes ocultas, sacudidos por hálitos de huracán, cuyas olas conocen la playa de qué parten; pero no la playa donde han de deshacerse en montes de espuma.

Y la revolución chilena, resucita en el libro del señor Bañados Espinosa, con todas sus tragedias y todos sus desastres, con todas sus tormentas y vaivenes de mar, engrandeciéndose la personalidad de Balmaceda, a medida que el tumulto crece, que el viento arrecia, que el golfo se levanta, evocada por el historiador y el partidario, por el testigo que la vió en las horas amargas, limpia de rencores y pura de miedos, como el viejo caballero de la leyenda.

Pues bien, el Ministro caído, el luchador vencido, el político cuyos ideales rodaron hechos pedazos por la traición y la metralla en las batallas de Concon y la Placilla; el republicano de mirada de águila, el liberal convencido dice al terminar su obra, que equivale a un ejército:

“Por ellos [por los ideales del caudillo que prefirió morir como Catón a llorar como Mario] se debe trabajar y luchar, dentro de la Constitución y las leyes, sin desesperarse, sin acudir a las armas, con la paciencia de políticos experimentados, con la constancia heroica de hombres convencidos y con el patriotismo de ciudadanos que todo deben sacrificarlo: amor propio, espíritu de represalia, reivindicaciones y justas susceptibilidades, por el engrandecimiento de la tierra que nos vió nacer y a quien debemos servir y amar sobre todas las cosas de la vida.”

Encierran estas palabras—continúa el cofrade del Guayas—una lección tan grande y tan noble para pueblos turbulentos y poco educados para la democracia como

el nuestro, que no hemos dudado en transcribirlas íntegras, para pedir a los liberales, nuestros correligionarios, que mediten en ellas, con la seriedad de hombres, antes que dejarse llevar por arrebatos, que a la postre no dan más resultado que la persecución de los hombres y el descrédito de las doctrinas.

Sabemos muy bien que nuestra propaganda ha de ser explotada por nuestros enemigos en contra de nuestra persona. Porque parece que hemos llegado a un grado tal de escepticismo en política, que ya no se cree ni en la sinceridad ni en la buena fe de los demás, porque quiere hacerse consistir el patriotismo en la negación del principio de autoridad y en la dureza de la frase vertida sin calma, contra el adversario.

Seamos víctimas, si pequeñas, convencidas, seámoslo en hora buena, recordando estas heroicas palabras de ese mismo Balmaceda, cuya anoteosis acaba de hacer Bañados Espinosa: “Con mi sacrificio, los amigos encontrarán en poco tiempo, el camino de reparar los quebrantos sufridos.”

Y lo creemos así, porque si el pueblo lee, si el partido liberal medita, procederán en consonancia con nuestra doctrina, aun cuando la tempestad de las pasiones nos arrastre momentáneamente al descrédito de nuestra personalidad política, que por lo insignificante nada importa, con tal de que la idea eche raíces en el fértil suelo de la patria.

Es necesario en nuestras agitados democracias, cuando se procede de buena fe, no pensar en el individuo, no pensar en el presente: pensar en la colectividad y apelar al porvenir.

Las revoluciones sangrientas no nos han dado nunca otro resultado que el descrédito en el exterior y el derramamiento de sangre en el interior.

Hasta aquí el colega del Guayas. Otro periódico, pero de Buenos Aires, al juzgar el último trastorno del orden constitucional en el Paraguay, manifiesta que es de lo más sensible el espectáculo que está dando la América española con sus convulsiones continuas, que la hacen aparecer como un inmenso hervidero donde bullen pasiones mal sanas y se agitan pueblos que no parecen tener las aptitudes y las cualidades que se requieren para el funcionamiento regular de las instituciones que se han dado, para el desarrollo progresivo y acertado de sus fuerzas y de sus riquezas. Sublevaciones militares—expresa de nuevo *Los Andes*—transgresiones de ley, combates de hienas, calumnias contra los caídos, muerte, exterminio, matanza, saqueo, degüello, incendio: de todo hay en ese cuadro pavoroso dibujado por la espada de las revoluciones en el manto desgarrado de la patria. Discutamos con calma los grandes problemas que necesitan solución, sacrificándolo todo como dice Bañados Espinosa: amor propio del mal entendido, espíritu de represalia y susceptibilidades. En propaganda de la paz fija la controversia pública en campo dentro del cual los partidos deben buscar la evolución antes que la revolución.

Pero será cierto—preguntamos nosotros—que estos pueblos latinos de América han de vivir eternamente amarrados al poste del aniquilamiento? ¿será cierto que nos faltan las cualidades indispensables para el ejercicio del Gobierno libre? Esta apreciación sería por demás temeraria. El anhelo de libertad surgió como estrella polar en medio de la noche de la colonia, trajo esos pueblos al regazo de la democracia y en el viento desarrollándose, trabajosamente es verdad, pero adquiriendo en cada sucesiva jornada caudal de experiencia y cicatrices de gloria. A medida que nos alejamos, en el tiempo, del largo período guerrero en que fué preciso entrar para obtener de los conquistadores, el supremo bien de la independencia, van otros hábitos sustituyendo los hábitos de pólvora que las batallas de Bolívar y de Sucre

dejaron necesariamente entre nosotros. Así, en esta progresión de luz, que marca el paso de la espada al templo de la ley, no debemos desesperar de mejores épocas en que el odio sectario no prevalezca ya más, porque la tolerancia—que es la más evidente manifestación del derecho—nos ampare a todos como miembros de la gran familia democrática agrupados bajo las ramas del árbol de la República.

La enseñanza de un pueblo para el goce y práctica de las instituciones libres, no está sujeta a los reglamentos de ningún claustro universitario. Para examinar y darse cuenta de todo cuanto se mueve y se cumple en la superficie, hay que alzar los ojos para examinar y darse cuenta ante, de todo cuanto se mueve y se cumple en la altura. Puede darse el caso de un pueblo extraviado, pero no el caso de un pueblo demente. Forzoso sería admitir que este es el estado de los pueblos latinos de América, si resultara cierto que no tienen las cualidades indispensables para el ejercicio del Gobierno libre, ellos que para alcanzar este beneficio hicieron del continente hispano—americano un solo campo de combate, ellos que para que la madre peninsular no mirara a menos a sus hijos de aqueñe el océano, la sobrepasaron en los heroísmos de su guerra de siete siglos. Aquella enseñanza, el aprendizaje del derecho no se malura sino con los golpes de cimitarra del despotismo; pero de que el despotismo prospero en ocasiones no se sigue la regla de que los hispano—americanos nos hallemos bien con él por incapacidad para comprender, amar y sostener la libertad. Calvarios se necesitan para que haya rectificaciones. El cristianismo, sin más, no sería hoy doctrina universal.

¿Puede pensarse racionalmente que un pueblo que tiene Gobierno republicano serio, que pone en vigor la justicia y no absorbe en contribuciones el vigor de los gobernados ni absorbe en abusos la savia moral del país, puede ser rehacio—hasta repudiarla por no ser apto para comprenderla—la lección objetiva de acendrado republicanismo y de auténtica moralidad administrativa que ese Gobierno notidianamente le da? ¿Qué pueblo troca voluntariamente, como mejor elemento de vida, el bien por el mal, auras libres por sombras tiranas? Ninguno.

Salen del fondo de las guerras los Gobiernos arbitrarios, como sale humo de encendido brasero. Observadores superficiales toman esos Gobiernos por los pueblos, y de aquí la crónica acusación de que los pueblos latinos de América son inmenso hervidero donde bullen pasiones malsanas, pueblos que no parecen tener las aptitudes y las cualidades que se requieren para el funcionamiento regular de las instituciones que se han dado, para el desarrollo progresivo y acertado de sus fuerzas y de sus riquezas. Realmente es cuadro pavoroso el que dibuja la espada de las revoluciones en el manto desgarrado de la patria, y por eso el moderno liberalismo colombiano, el de la nueva generación, atento a los progresos humanos, cree que el predominio de sus ideas se acerca por medio de la evolución y no por medio de la revolución. Así entendemos nosotros y así procuramos la solución del comun problema por el lado que al liberalismo concierne, en estos momentos en que él actúa como factor civilizador y civilizador de oposición política a lo que erróneamente se ha dado en llamar *Regeneración*. El otro lado del problema corresponde al Gobierno solucionarlo con idéntica alteza de miras, no llamándose Gobierno de la *Regeneración* ni de ningún partido, ni atribuyéndolo al suyo pecado de imbecilidad para con los temores de posible derrumbamiento atraer al molde de la subordinación o de la obediencia pasiva elementos faltos de coherencia por ser faltos de ideas y de aliento republicano. Gobiernos de partido ó de secta se

oponen y se opondrán siempre al espíritu de la República y a la salud social. Hasta el Ecuador parece soltar viejas ligaduras para incorporarse, merced a saludables evoluciones, en el movimiento democrático que sacude todas las naciones.

Sucede allí, por ejemplo, que la dictadura se engríe en el Senado para excluir del seno de esta Corporación a D. Felicísimo López, a quien la provincia de Esmeraldas había dado legítimos sufragios para que la representara con el mismo carácter de los que para rechazar a este ciudadano ecuatoriano, lo infligen, como si fuera política, pena que en su origen y efectos no es sino religiosa. La autoridad eclesiástica excomulgó, en uso de su jurisdicción, al señor López, y la dictadura del Senado, sin jurisdicción ninguna porque ninguna dictadura la tiene legítima, lo excomulgó a su vez políticamente declarándolo inhabil para el cargo que aquella importante provincia lo había discernido en una libre y espontánea.

Si tu tengamos que ver con la justicia ó injusticia de la pena eclesiástica, el caso constitucional es a juzgar por los informes de la prensa y a juzgar por el derecho escrito ecuatoriano—que el entro dicho eclesiástico no da lugar al entredicho civil. Este tiene sus causas, a saber:

Por interdicción judicial;

Por auto motivado expedido a causa de infracciones que acarreen pérdida de los derechos de ciudadanía; y

Por auto motivado contra un funcionario público.

Ahora para ser Senador, la Constitución exige:

Ser ecuatoriano en ejercicio de la ciudadanía; y

Tener treinta y cinco años de edad.

El señor López es ecuatoriano, y goza—legalmente hablando—de los derechos de la ciudadanía desde luego que no está comprendido en ninguna de las tres causales antes expresadas, y a virtud de las cuales únicamente sobreviene el entredicho civil ó sea la suspensión de los derechos de la ciudadanía. La Constitución, a que todos deban estricta obediencia—gobernantes y gobernados—ha sido puesta, sin duda, debajo de la mesa, mas no por el pueblo que le diera sus credenciales al señor López, sino por la mas alta entidad legislativa conforme a las instituciones ecuatorianas: el golpe de Estado no puede ser más patente ni más censurable, y ese, como todos los que la América presencia, no es el producto de las racionales libertades humanas, no es la crisis de las ideas liberales tomadas como sinónimo de desgobernio por los que fundan personal esenela contraria a ellas como sinónimo de orden. No son, no, los pueblos latinos de América los responsables de este y otros abusos.

Frente al mal ejemplo del Senado, el Poder Ejecutivo lo da bueno llamando al Ministerio a los doctores Luis Felipe Carbo y Alejandro Cárdenas, miembros del partido liberal, medida que implica práctica republicana y que, como lección, el pueblo sabrá aprovechar. La representación de todas las opiniones en el Gobierno y la mutua tolerancia entre los que las profesan, es causa eficiente de estabilidad y prestigio en el régimen de las instituciones libres: es eso lo que está haciendo de Chile un país democrático por excelencia, al extremo de haber salido electos diputados a las Camaras el mismo Julio Bañados Espinosa y otros más del partido que cayó con Balmaceda en los campos de batalla para vencer después en los campos del sufragio, pesando otra vez considerablemente en la balanza política; es eso lo que ha puesto en boca de Casimiro Perier, nuevo Presidente de la República francesa, estas bellas palabras: “no soy yo el hombre de ningún partido, pertenezco a la Francia y a la República;” es eso, en fin, lo que deseáramos ver realizado en Colombia a iniciativa del partido liberal ó a iniciativa

del partido conservador. Si para ello se necesita modificar la estructura de las instituciones, por ser ello deseo público genuinamente expresado, no vemos por qué haya de ser el señor Caro obstáculo a la reforma. Su contestación a la Asamblea de Cundinamarca—documento que aparece a continuación de este artículo—no será página de nuestra historia política contemporánea, como la califica *El Porvenir*, sino cuando los hechos lo hayan puesto el sello de su definitiva sanción, hechos que no dudamos habrán de cumplirse aun con el sacrificio de carne de la propia carne y de huesos de los propios huesos de la *Regeneración*, porque creemos con el señor Caro que “la sana doctrina ha echado hondos raíces en esta tierra, y no hay hoy ni puedo formarse un partido que levante como bandera la delincuencia.” Extinguirlo ó mejor dicho, castigarla en donde quiera que aparezca, será la manera más eficaz de servir a la República y de armonizar las aspiraciones de los colombianos en el desarrollo de ella. “Mientras haya que hacer, nada hemos hecho”—dice el doctor Núñez en 1883 en *El Porvenir* de Cartagena—y “la República genuina no es la que consiste en el privilegio de los unos—y pocos—que aspiran a ser colonizadores, ó amos, y a convertir el mayor número en explotados ó siervos de la gleba”

El señor Caro, en su documento, no oculta la gravedad de lo que ocurre cuando dice:

“La reprobación de ciertas operaciones burocráticas es uniforme, sin exceptuar la opinión de los mismos que incurrieron en impremeditada condescendencia respecto de actos cuya naturaleza ha venido a fijarse por la aparición de documentos monstruosos que eran un misterio no solo para el público...”

Lo que nos recuerda estas otras palabras del señor Núñez, verdades también en 1883, pero más aplicables acaso a la actualidad:

“...Estamos en las orillas del vórtice, si este ya no nos envuelve en sus infernales tinieblas. Quedan todavía corazones levantados y de clara visión, que saben medir y denunciar la profundidad del peligro, y es precisamente para estimular su vigor que nos hemos resuelto a decir en voz alta algo de la realidad dolorosa que casi todos los colombianos—con más ó menos precisión y suprema angustia—se comunican en voz baja, en estos instantes en que a la confusión de las ideas ha sucedido la confusión de los hechos.”

Puedo y debe el señor Caro trabajar por la salvación común. Lo creemos animado de rectas intenciones. Lo hemos leído en alguna parte y lo repetimos:

El quiere, nos parece, colocar la pirámide sobre su base iniciando un nuevo programa de honrada política. Ese programa que, puesto en práctica, formaría una nueva etapa en los anales del país, puede llevar el nombre reparador de rehabilitación.

Esta manera de proceder del Excelentísimo señor Vicepresidente en ejercicio, no puede ser rechazada por ningún colombiano que lleve en sus venas sangre de progenitor honrado.

Esperamos ver las obras.

Contestación

Del Vicepresidente de la República a la Asamblea de Cundinamarca.

[De *El Porvenir* de Cartagena.]

Madrid (Cundinamarca), junio 14 de 1894.

SEÑORES:

Tuve el honor de recibir el voto de aplauso que os servisteis comunicarme en nombre de la Asamblea de Cundinamarca, y en su día expresé privadamente mi cordial reconocimiento por tan señalada prueba de confianza.

Al aceptar de un modo formal y público esa honorífica manifestación, como otras de igual índole, creo de mi deber declarar que la rectitud de procedimientos que se aplaude en el Gobierno que presido no debe estimarse como inspiración individual, sino como práctica fiel de la tendencia política vigorosa que reformó las instituciones, que restable-

ció la unidad nacional y la libertad de la Iglesia, que devolvió su majestad a la Ley y su fuerza a la autoridad. La labor ha sido gradual porque nada sólido es violento en la naturaleza, pero al mismo tiempo que gradual, aquella labor patriótica ha sido progresiva, y éste es el carácter que la acredita y enaltece.

A nada en lo humano puede exigirse perfección absoluta, ni ha de pretenderse que una sociedad o agrupación se justifique por la impecabilidad de todos sus miembros. Aun la sociedad santa fundada por Jesucristo está compuesta de hombres flacos, expuestos a cada paso a la tentación. Mas si en alguna brilla la justicia es en la distribución de responsabilidades; la falta pesa sobre el que la comete o la aprueba, mas no es pecado de la madre ni baldón de la familia. Del propio modo las protestas aisladas, de que tenemos ejemplos en época ya lejana, contra actos reprobables que comprometen a una colectividad, honran a quien las hace pero no extinguen la responsabilidad de la asociación que consiente y aplaude lo malo.

Por tanto, lo que justifica a los partidos, lo que los salva en el difícil proceso de los acontecimientos humanos, es el alto concepto de la justicia, el valor civil para aplicarla sin restricciones o privilegios de bandera, la fuerza que tengan en su seno para depurarse y renovar por asimilación sus elementos, conservando la fuerza vital de un organismo sano.

Ni basta para lograrlo una buena inspiración del que preside, cuando falta autoridad moral, cuando colectivamente se ha violado el derecho, cuando todo intento de rectificación encalla en la resistencia de una complicidad extensa. En días ya remotos un Presidente de la República que había hecho el mal, quiso reparar en parte la injusticia cometida en una grande expoliación, mas no encontró apoyo bastante, cayó del Poder y se le condenó como reo de otras faltas, por los que no consentían que una de ellas, y de tal magnitud, tuviese reparación. En casos semejantes la justicia verdadera no se ve en ninguna parte, porque de uno y otro lado aparece incompleta y viciada por la pasión política; en casos semejantes la fuerza o el fraude deciden quién ha de llevar la dirección de la colectividad.

En los tiempos actuales no se trata de reparar una injusticia consentida por el partido dominante, sino de esclarecer hechos que implican responsabilidades personales, debiendo fallar sobre tales hechos un Poder Judicial respetable, levantado sobre las ruinas de la cábala y de la falsa moral del interés, que en otros tiempos mataron la confianza pública y fueron amenaza social.

En medio de grandes dificultades, luchando ya con la conspiración perpetua, ya con la crisis económica, en que, como otros países, se ha envuelto el nuestro, el Gobierno no se ha arredrado ante estas nuevas cuestiones de caracteres, al parecer interno, y marcha sereno y confiado, lo cual prueba que no pugna con la opinión del partido que le sostiene, que ésta más bien se fortifica y crece, cuando se ve a la Administración animada de voluntad constante en el camino emprendido, fiel a la enseñanza adoptada en la decisiva contienda: *In iustitia libertas*.

Así se demuestra que cualquier mérito que se atribuya al encargado del Poder Ejecutivo, legítimamente corresponde a la opinión que apoya al Gobierno y le forma ambiente, y de ningún modo a persona determinada.

No veo ningún peligro de fuera, ninguno que provenga de confabulación política para sancionar lo que la razón moral reprueba. El peligro, a mi juicio, es interno, y consiste en que el desconcierto y la indisciplina puedan penetrar en nuestro propio campo.

En momentos críticos como el que atravesamos, la imaginación es un gran factor. Puede surgir el desconcierto de un conflicto entre la imparcencia y una prudencia excesiva. En estos momentos se declama, se alarma a la sociedad, se produce confusión en las ideas. En el movimiento de la prensa diaria, la voz de los censores razonables y justos parece perderse en un conjunto apasionado de repriminaciones odiosas. En medio de esta agitación no faltan quienes, oyendo la censura justa al par de la imputación calumniosa, y careciendo de datos ciertos para discriminar, suspenden su juicio sobre responsabilidades; quienes niegan con razón el título de jueces naturales a escritores inominados que no han recibido de la sociedad la misión de jugadores; quienes sintiendo, en fin, como un sordo rugido, temen las justicias de Danton, que no son las de Dios.

De otro lado los que plantean como urgente la proposición de reparación necesaria, llegan a sospechar que aquella reserva implique cierto género de complicidad o propósito de promover confabulaciones para estorbar en el Congreso la acción de la justicia. Nada más

erróneo en mi concepto y según los datos que poseo. La sana doctrina ha echado hondas raíces en esta tierra, y no hay hoy ni puede formarse un partido que levante como bandera la delincuencia. La reprobación de ciertas operaciones bancarias es uniforme, sin exceptuar la opinión de los mismos que incurrieron en impremeditada condescendencia respecto de actos cuya naturaleza ha venido a fijarse por la aparición de documentos monstruosos que eran un misterio no solo para el público. No se discute la cuestión misma, se discuten las responsabilidades, y se espera el fallo judicial y social de un criterio elevado. Y digo que el fondo del asunto no se discute, porque no encuentra hoy eco en la sociedad quien levante cátedra para perturbar el criterio público trastornando las nociones de lo justo y de lo injusto, é invirtiendo los papeles de los que actúan en un proceso. Debe, pues, cesar todo recelo recíproco: no debe temerse tampoco que el deseo de que se mantenga la tranquilidad pública se traduzca en aprobación de un abuso. No hay razón para que se excluyan estos dos grandes intereses sociales, la paz y la justicia, que por su naturaleza son armónicos.

Cuando se abrió investigación sobre las comisiones secretas de los contratos de ferrocarriles, prodújose el mismo fenómeno aunque invertidos en parte los actores. Entonces periodistas que hoy protestan contra la difamación, pretendieron erigirse en supremo tribunal, y dieron el mal ejemplo de prejuzgar con temeridad; entonces la sospecha tomó también el ropaje de la censura y envió en igual condenación a culpados y a inocentes; entonces se pretendió deshonrar a un Ministro del Despacho y ejercer violencia sobre el Encargado del Poder Ejecutivo para que lo removiese; entonces se proclamaba la necesidad de la censura varonil, y se acusaba al Gobierno de tímido y lento en el cumplimiento de sus deberes. Lícito sea reclamar ahora como entonces para el Gobierno el honor de una actitud digna en medio de malsana agitación, lícito sea recordar que aquel alboroto pasó como tempestad de verano quedando en pie la bandera, deshecha la tormenta que algunos temían, y libre la acción de la justicia llevada sin estrepito por sus trámites regulares. Debemos esperar en la protección divina que lo mismo sucede ahora.

Nace el peligro de la indisciplina de hábitos anárquicos y de un falso concepto de los límites del juicio privado. Cuando Wellington llegó a España, suprimió los Consejos generales de Oficiales, que eran rémora de las operaciones militares y causa de desastres para las valerosas tropas españolas. En política el servicio no es forzoso, pero no es menos necesaria la subordinación. Libre es cada cual de prestar o negar su contingente, según el concepto que se forma de una causa política, y de los que la representan; mas si tiene confianza y entra a servir, debe ingresar como cooperador en un orden jerárquico, y no como elemento discolo y perturbador: su confianza ha de traducirse en hechos. Si hay que someter a votación todos los medios que honradamente se adopten, ordenados a un fin bueno, si ha de tropezarse a cada paso y a cada momento con resistencias entre los amigos, la cabeza desmaya, la acción se entorpece, el organismo se descompone. Y no se exige una obediencia ciega, sino un "obsequio racional" según la sagrada frase. Notoria es la moderación del Gobierno, y la libertad con que deja funcionar a las autoridades y corporaciones legítimas, dentro de sus respectivas facultades, porque espera cooperación de la razón ilustrada, porque sabe que la libertad y el orden, lema de nuestro escudo nacional, lejos de excluirse, concurren necesariamente a realizar, en hermoso concierto, un grado avanzado de civilización, porque sabe también que quien no respeta lo que debe ser respetado debilita el título que le asiste para merecer el respeto de los demás. Pocas indicaciones hace el Gobierno, muy meditadas, y en caso determinados. Nunca ha exigido sacrificios de honor ni de principios: sólo ha esperado deferencia. Por lo demás, en política quien se encuentre contrariado en su conciencia, puede bien, por una simple declaración y sin letras de retiro, separarse del servicio o pasar a otro campo.

La indisciplina de un partido revela impotencia para constituir una dirección digna o falta de virtud para seguirla, y en uno y otro caso incapacidad para luchar con buen éxito. Hoy se requiere concentración y severa disciplina para que no se frustre el sentimiento público. Yo conservo fe viva en la causa a que he venido sirviendo de años atrás, pero no sé lo que disponga la Providencia, que del premio y también del castigo se vale cuando conviene en el Gobierno temporal de las Naciones. Sólo sé que si los pronósticos funestos de espíritus pesimistas hubieren de cumplirse, no será ciertamente por culpa

de un Gobierno que lleva la justicia por norma de sus actos, ni tampoco por falta de opinión; que la Regeneración en Colombia no está expuesta a morir de mano airada y sólo podría sucumbir por el vicio de la insubordinación, vicio que, por ley misteriosa, suele aquejar a los partidarios de causas buenas. No a otra cosa se refería el Vicepresidente Obaldia en su célebre pero mal aprovechada frase: "Cálpense a sí mismos los conservadores si experimentan desgracias," y el mismo lado flaco señala el moderno historiador Mac-Carthy cuando cree descubrir en los partidos conservadores cierto germen de imbecilidad.

Tales son las ideas que he creído deber exponer al público, como oportuna advertencia en las actuales circunstancias, con ocasión de reiterar por vuestro digno conducto mis agradecimientos a la Honorable Asamblea de Cundinamarca, por el explícito voto de confianza que se sirvió darme como a Encargado del Poder Ejecutivo.

Con sentimientos de distinguida consideración soy vuestro servidor y compatriota,

M. A. CARO.

Señores D. Manuel V. Umaña y D. Marceliano Vargas, Presidente y Vicepresidente de la Honorable Asamblea de Cundinamarca.

El próximo Congreso. (*)

Se acerca ya la época de la reunión del Parlamento constitucional de 1894. Las miradas de la Nación se tornan a él en busca de remedio para males que se sienten con intensidad que alarma. Si los hombres llamados a remediar esos males no se preocupan por ellos ni buscan con patriotismo el bien de la patria, la catástrofe será inevitable.

La Ley de autorizaciones extraordinarias, que es, en síntesis, el régimen actual, ha reducido a Colombia a una escala inferior a la Rusia, borrando de una plamada todos los derechos reconocidos a los colombianos por nuestra carta fundamental, con el nombre de "DERECHOS CIVILES Y GARANTIAS SOCIALES". Verdad es que para los colombianos no hay heladas Siberias, pero en cambio tenemos playas abrasadas y suelo extranjero, más helados para el alma del patriota que las elevadas montañas de Siberia. Allí podrá ir, sin que nuestra voz lo impugne, el hombre que amenace la tranquilidad social; pero pedimos que se compruebe su falta y se le oiga en su defensa. Hé aquí el punto de divergencia entre los partidarios del absolutismo y los que defendemos las prácticas de la República. El silencio de la víctima no probará nunca la justicia del castigo, mientras que la voz que se oye en su defensa, si es eficaz, se torna en defensora de quien impone la pena. En donde la voz del acusado no se oye, no debiera preferirse la palabra República. Esta entraña el régimen de la Ley, y el mutismo sólo es necesario donde no impera la razón. Creemos, además, que, en severa lógica, los representantes de una República, cuya misión es legislar, es decir, hacer leyes para regir la sociedad, no tienen poder para autorizar el régimen de la voluntariedad, que es el régimen erigido por la Ley de autorizaciones extraordinarias. En efecto, el artículo 47 de nuestra carta fundamental dice: "Todos los Poderes públicos son limitados, y ejercen separadamente sus respectivas atribuciones." Ahora bien; si ese mismo Poder Legislativo es limitado, pues limitándolo ha la esencia del régimen republicano, que consiste en el predominio de la Ley, ¿cómo puede erigir la voluntad en rectora de un pueblo cuyo régimen es el republicano? El artículo 58 de nuestra actual Constitución, que consagra la potestad del Congreso, la limita a HACER LEYES. Es así que las facultades extraordinarias originan la voluntad del jefe del Ejecutivo en sola rectora de un pueblo, aun en tiempo de paz, de donde se deduce que un Congreso que autoriza un régimen sin leyes, extralimita su potestad, que está limitada a hacer las leyes. Toca al

(*) Este artículo lo publicó *Las Noticias*, periódico conservador de Medellín, en 9 de febrero último, número 23. Coincide el sentido político de la sensata pieza trascrita con el fondo republicano de nuestro editorial del 18 de julio. Los minutos actuales si de estupor en las contiendas son también de transición.

No es sistemática ni rabiosa la labor de la oposición: es el alma de nuestra historia—la República—que tiene a girar en su antigua órbita: nada más, nada menos.

Congreso de 1894 sacar al país del régimen de la voluntariedad, para hacer efectivo el régimen republicano, que consiste precisamente en el predominio de la Ley sobre la voluntariedad, que es el régimen de las monarquías autocráticas.

El Banco Nacional, fundado con fondos nacionales, manejado en las sombras del misterio, es un motivo de zozobra que siembra la suspicacia y da por cosecha la desconfianza, estimula el fraude y termina por causar el desprestigio de los hombres encargados de gobernar bajo un régimen tan contrario a las prácticas republicanas. El Congreso de 1894 está llamado a llevar la luz a donde hoy no hay sino sombras, y tan densas que empañan ya una causa, y con ella la reputación privada de muchos hombres públicos. En nuestro concepto, la inspección del Banco Nacional es hoy cuestión de simple DECORO NACIONAL.

La irresponsabilidad presidencial, contraria a la Ley moral, que hace al hombre responsable de sus acciones por el hecho de ser libre, es un borron en nuestra carta fundamental, sobre el cual debe pasar el Congreso de 1894 la esponja de la abrogación con mano firme y voluntad inquebrantable. En efecto, siendo la Ley moral la norma de la Ley jurídica en todo país cristiano, y siendo un principio inconcuso que las existencias superiores dominan a las inferiores, la Ley jurídica debe hacer responsable de sus acciones al Magistrado, como consecuencia ineludible de su libertad moral. Establecer lo contrario en la carta fundamental de un país cristiano, es un error que no podemos calificar. Para demostrar su absurdo, basta saber que la moral prescribe la resistencia a toda Ley contraria a sus principios, y que la que hace irresponsable al Presidente de Colombia de sus actos, legalmente, es a todas luces contraria a la Ley moral, que lo hace responsable de todos sus actos como hombre libre. Ese antagonismo entre la Ley jurídica o positiva y la Ley moral, es un borron en nuestra legislación que nos coloca muchos codos abajo de los pueblos católicos y también de los pueblos libres y dignos, porque el pueblo que eubre con el manto de la irresponsabilidad a sus magistrados, debe a la vez abrigarse bajo los harapos del servilismo.

La Ley de TRASHUMANCIA, que encadena al Poder Judicial al Ejecutivo, es fuente de desequilibrio social. La independencia del Poder Judicial es la base del orden y prenda de armonía en toda sociedad bien constituida. Cuando esa independencia se pierde, como ha sucedido entre nosotros, el Poder Ejecutivo absorbe todas las fuerzas sociales, creando el DESPOTISMO. Por eso dijo Dupin: "La confusión de los Poderes produce la anarquía, su concentración crea el despotismo; su justa repartición asegura la dicha del pueblo y la duración del Poder." Este solo pensamiento, que es el resultado de profundas meditaciones y de las enseñanzas de la experiencia, comprueba que alabogar por la independencia del Poder Judicial, el partido republicano no ha hecho otra cosa sino abogar por la duración de poder que sus adversarios creen que combaten; y este solo hecho da la medida de su patriotismo. En efecto, el Poder Judicial no solo tiene la misión de protegerlos contra los atropellos de los particulares, sino también y esta es su misión más importante, la de ponernos a cubierto de los atropellos de las autoridades constituidas, que hacen parte del Poder Ejecutivo; pero, ¿cómo, estando sometido a él, podrá salvarnos de los atropellos de un Poder de cuya influencia no ha podido salvarse el mismo? A ese Poder Judicial, encadenado hoy al Ejecutivo por la ley de trashumancia y otras que son consecuencia de ella, podríamos decir los colombianos lo que los judíos a Jesucristo: "Si puedes salvar a los demás, sálvalo a tí mismo." Mas no, ese Poder Judicial, encadenado al Ejecutivo, no ha podido salvarse ni podrá defender a los demás. Esa posición de subordinado rompe el equilibrio social y hace nugatoria la institución de ese Poder, cuya misión es la más importante de todos los Poderes instituidos. Los Estados Unidos de América han tenido épocas de una corrupción burocrática que ha llevado el alarma hasta los más desprecupados hombres de aquella gran República, pero su Poder Judicial independiente y justo, la ha salvado. Si nuestro Poder Judicial llena esa misión salvadora, sujeto al

Ejecutivo como hoy se halla, lo dirán hechos que se hallan en la conciencia nacional, y más elocuentes que cuanto nosotros pudiéramos decir. Consagrar la independencia del Poder Judicial, hoy que el Ejecutivo absorbe su savia y hace nugatoria su institución, es una de las necesidades palpitantes de Colombia. Esperamos, pues, que el Congreso de 1894 pasará la esponja de la abrogación sobre la ley de trashumancia, que encadena ese Poder, que por sí solo puede salvar a un país cuando la corrupción ha invadido la médula de sus huesos. Toda ley lesiva de la independencia del Poder Judicial es fuente de malestar social y lleva la inseguridad de derechos como reato de su culpa.

(Continuará).

Carta de Lima.

Lima, junio 25 de 1894.

Señor doctor D. José del C. Varela, Director y Redactor de *La Situación*, Colon.

Muy estimado amigo:

No he vuelto a tener comunicación de U. desde su muy importante fecha 3 de diciembre próximo pasado, que contesté oportunamente y en la que me decía U. comenzaría con el nuevo año su prometida correspondencia para *El Comercio*, cuyo distinguido director, el notable periodista D. José Antonio Miro Quesada, oriundo de esa hermosa tierra, recibió con agrado la proposición que le hice en ese sentido.

El Comercio, diario de reputación continental y el más antiguo, importante y serio del Perú, atraviesa hoy una de sus épocas más brillantes, tanto por lo excelente de su servicio noticioso y lo selecto de su material de lectura, cuanto por la sensatez e imparcialidad con que viene tratando y juzgando los asuntos públicos en la presente contienda interior, desempeñando el noble papel de consejero y moderador entre los bandos contrapuestos, cuya intransigencia y encono recíprocos parecen preparar días de luto, destrucción y sangre para la República: situación excepcional y gravísima, que condena y deplora el verdadero patriotismo, ese patriotismo sereno y elevado que, reprimiendo sus primeros ímpetus ante la magnitud del problema, se detiene y medita para justificar, con claridad los hombres y las cosas, medir y calcular la fuerza de proyección de los acontecimientos con sus giros inesperados, las consecuencias no solo probables sino posibles del triunfo definitivo de los unos o de los otros, el provecho o el mayor mal que sacará el país del éxito en lucha tan desastrosa, por la pésima situación general en que se encuentra, y cuando ni uno ni otro de los partidos en pugna ofrecen por sus antecedentes garantías de que levantarán y sustentarán un estado mejor de cosas, después de haber contribuido ayer no más de consuno a la ruina, al desprestigio y malamiento de todas las instituciones. Para unos y otros la Constitución y las leyes son, alternativamente, ya escudo, ya estorbo, según las circunstancias: ninguno siente por ellas veneración sincera y constante. De aquí viene, como la mejor y más natural actitud para los espíritus rectos, la abstención temporal, hasta que se desenvuelva su propio medio ambiente. Seguiré con mayores desarrollos, sobre este mismo tema, en mi próxima.

* *

A no recibir con puntualidad *La Situación*, donde leo siempre su nombre y sus escritos, yo hubiera creído que se había ausentado U. o que algo extraordinario le había pasado y ó es acaso que mi respuesta no llegó a sus manos?

De todos modos, siento que me hacen falta sus estimadas letras: ellas son a la vez que la expresión de una noble amistad, la palabra de un espíritu liberal como el mío: mi alma, en efecto, simpatiza y se hermana efusivamente con todo aquel que que experimenta en la suya el fuego sagrado del progreso, del ideal de la justicia y del derecho: por eso lo estimo a U. profundamente en el triple concepto del corazón, de la amistad y de los principios, que en U. [lo noto por sus artículos y cartas] están vaciados en el molde del más correcto liberalismo, sin rayar en esos extremos que han generado esa especie de elefantiasis social que se llama anarquismo y que es indudablemente un movimiento atávico de barbarie en medio de la alta civilización que alcanzamos. La salida del correo obliga a cortar aquí el hilo de mis reflexiones sobre este punto; pero lo reanudaré en mi carta venidera.

De U. su muy atto. amigo y S. S.,

MARIANO JOSÉ MANDUENO.

Joaquin Wilches.

Apostura gallarda y varonil, correcta en el conjunto como en sus menores detalles; despejada inteligencia, capaz de asimilarse cuanto de esencialmente práctico halla en sus lucubraciones un espíritu investigador; y un corazón rebosante de valor y de magnanimidad, que nunca vaciló ante el peligro y estuvo siempre listo a enjugar las lágrimas del desvalido; tal fué, en síntesis, la triple faz de Joaquín Wilches.

El crimen, el horrendo crimen quiso cebarse en aquella existencia de inapreciables quilates, y el soldado valeroso a quien tantas veces respetó la muerte en los campos del honor, el infatigable zapador del trabajo dotado por la Naturaleza de un organismo de acero, el amante esposo como tierno padre y excelente amigo, cayó al fin para no levantarse jamás, y cayó a los arteros golpes de vulgar alevosía. Pero así cual impetuoso torrente arrastra en su descenso cuanto a su paso se encuentra, así él también ha arrastrado en su caída hasta el fondo de la tumba, las simpatías de sus amigos, que fueron todos los que le conocieron y trataron. Y nosotros, emocionados con la dolorosa nueva queremos cincelar los rasgos más salientes de la vida de este notable compatriota y noble hermano.

Joaquín Wilches era oriundo de García Rovira en el Departamento de Santander, y pertenecía a esa raza de valientes que se ha hecho célebre en Colombia, llenando con sus proezas muchas páginas de la historia de nuestras guerras civiles. Adolescente aún se trasladó a Bogotá, donde tras algunos años de seria consagración al estudio, coronó con brillo su carrera profesional, obteniendo de nuestra antigua universidad el laureado título de ingeniero civil.

Desgraciadamente en nuestra patria no tienen porvenir quienes contraen los esfuerzos de la inteligencia a los áridos problemas matemáticos, y Joaquín, que no heredó de sus mayores otro patrimonio sino el del ejemplo austero y la virtud acrisolada, vió desde joven compelido—como cuenta la bíblica sentencia a arar la tierra y fecundarla con el sudor de su frente, para de ella derivar el personal sustento, si amargo a veces por las fatigas que nos cuestan, dulce siempre, inmensamente dulce por las gratas fruiciones del trabajo honrado. Así le sorprendió la muerte, pero esa es también su mejor apoteosis.

Sus ideales políticos los encarnaban las enseñanzas del liberalismo doctrinario. Por eso, cuando el toque de ordenanza llamaba a los buenos liberales a defender la vieja e histórica bandera, Joaquín acudía de los primeros, y en vez del azadon empuñaba el arma del guerrero. En la campaña de 1876 tomó parte muy activa hasta vencer en sus últimos atrincheramientos a nuestros eternos adversarios, y sus lauros del 85 están muy frescos todavía para que nos sea preciso recordarlos. Baste a nuestro propósito el dejar aquí constancia de que su hoja de servicios es una verdadera página de lujo, y que el oficial subalterno que a órdenes de Solon Wilches se batía bizarramente en Donjuana y en Mutisnana, alcanzaba pocos años después, en el propio campo de batalla, el más alto grado de la jerarquía militar.

Y no importa que su nombre no haya figurado en el actual escalafón de nuestro ejército, que eso en nada amengua el temple de su espada, como tampoco eclipsa el fulgor de la aureola inmortal que lo circunda. El que, como él, conquistó una a una sus presillas, y obtuvo de un Camargo su ascenso a General en la memorable hecatombe de La Humareda; el que, como él, derramó su sangre en esos bosques seculares en holocausto a la majestad de nuestras instituciones, y el que como él, llegó a colocar su nombre sobre el grandioso pedestal de la gratitud de sus compatriotas, lo colocó así en el escalafón de la gloria, que es el de mejor duración en los dominios de la posteridad.

Al lado del patriotismo campeaba el desinterés entre sus más culminantes virtudes. Joaquín Wilches jamás llegó a solicitar remuneración por sus servicios a su patria y a su causa. Por el contrario, en más de una ocasión se lo llegó a proponer el desempeño de empleos lucrativos en la Administración pública, y él siempre se excusaba de aceptarlos en atención a sus labores de campo. Si alguna vez concurrió como Diputado a la

Asamblea de Santander, ó función transitoriamente como jefe de departamento en el mecanismo político de este extinguido Estado, sacrificios eran estos que él se imponía en virtud de las circunstancias del momento y las exigencias de partido. Superlativamente modesto, si él hubiera ambicionado figurar en elevada posición política, demasía los medios tuvo a su alcance cuando durante seis años rijió los destinos de Santander como árbitro absoluto, uno de sus más allegados deudos. Existe hasta el honroso pormenor de que en asociado de su distinguido hermano Marco Aurelio y casi todos sus parientes, fué él de los que encabezaron la natural oposición que el liberalismo de aquella simpática tierra hizo a Solon Wilches, cuando éste abandonaba el recto sendero de la democracia y de la ley, para—a imitación del maestro—traginar por las encrucijadas de personalismo odioso.

Si en su corta pero honrada vida pública fué Joaquín Wilches ejemplo edificante de cívicas virtudes, en el seno del hogar doméstico, como en su conducta en el medio social que le rodeaba, ha sido sin disputa donde mejor se estereotiparon la nobleza de su alma, la austeridad de su carácter y la ternura y bondad ilimitadas de su corazón. Cuando, frato de incansables fatigas en las selvas de Bionegro, logró alcanzar escaso pero decente bienestar, contrajo matrimonio en Bacaramanga con la digna señorita Amelia Castro Wilches, sobrina suya, é hijo del probo patriota doctor Domingo Castro. Al suave calor de ese nido patriarcal, embelesado en los múltiples encantos de su amada esposa, y arrullado por las dulces caricias de sus tiernos hijos, se deslizaba tranquila y apreciable la vida de Joaquín. Ninguna sombra enturbiaba su conciencia, como ningún temor llegaba a perturbar el unísono concierto de dicha y de ventura que reinaba a su alrededor. Porque él, que no había sembrado sino bienes, jamás pudo sospechar que sobre aquel cuadro de magnas claridades, tan presto había de caer la negra crepúsculo del crimen y de la fatalidad.

Joaquín Wilches descendió al sepulcro en la plenitud de su vitalidad, pues apenas si frisaba en los 40 años. En su peregrinación por la tierra nos deja a sus amigos huellas luminosas que seguir, y saludables enseñanzas a aquellos seres a quienes, junto con su sangre, les legó su nombre imaculado. Guárdenlo ellos—y guárdelo su esposa—en aurea de oro y de diamantes, que mañana ese nombre y esas enseñanzas serán el faro salvador en las inevitables borrascas de la vida é el yunque poderoso que retemple sus virtudes y las ponga al abrigo de las pasiones del mundo. En cuanto a nosotros, vivo mantendremos el recuerdo del sentido amigo, y mientras ros es dado ofender a su memoria siempre vivas inmortales, sean ahora estas líneas necrológicas alado mensajero que lleve la voz de nuestras afecciones hasta el pie de la losa funeraria que cubre sus despojos.

Lima, 1.º de julio de 1894.

JUAN B. ECHEVERRÍA.

Sueños.

—El Gobierno departamental ha dictado la siguiente Resolución:

Gobernación del Departamento.—Secretaría de Gobierno.—Número 60. Panamá, julio 27 de 1894.

Considerando que en el número 49 de *El Deber*, del día 25 del presente mes, periódico de la localidad que redacta el señor D. Carlos A. Mendoza, se publica un *suelto* que ataca al Senado de la República, que es la más augusta de las Corporaciones depositarias del Poder público, por el solo hecho de haber escogido y nombrado a uno de sus miembros para que la presidiera, en ejercicio de sus atribuciones, y

Que este acto, estrictamente legal, se considera en el *suelto* mencionado como insulto irrogado a la Nación, y se excita a la venganza, hecho que asume carácter subversivo al tenor del ordinal 8.º del artículo 4.º del Decreto número 151 de 1888, sobre prensa, supuesto que se ataca la dignidad y prerrogativas del Senado,

SE RESUELVE:—Impónese la multa de cien pesos al propietario del periódico *El Deber*, q' se edita en esta ciudad en la imprenta de *El Cronista*, como infractor de la disposición citada.

Por S. S. el Gobernador, El Secretario del Gobierno.—T. HERRERA.

De las columnas del periódico multado, hemos tomado la Resolución precedente.

Deploramos el percance sobrevenido al doctor Mendoza, noble copartidario y amigo de toda nuestra consideración y estima.

El nos recomienda demos—a su nombre—público testimonio de agradecimiento a los liberales de Colón por lo que contribuyeron al pago de la multa.

—Hasta el próximo número no saldrá la rectificación anunciada a la nota del señor Alcalde, que fué publicada en el número 19 de esta hoja.

—Muy fácil es explicarse el fenómeno de la digestión: basta con meter en una vasija de cristal la carne, mezclada con el jugo gástrico del estómago del carnero, llamado pepsina; al cabo de las horas requeridas la carne se halla disuelta, peptonizada, dando también el calor necesario.

Lo mismo sucede en el estómago del ser humano, y se comprende que si falta ese jugo gástrico la digestión es imposible por lo que las personas que padecen de gastralgias, pituitas y otras dolencias estomacales deben tomar el ELIXIR DE PEPINA de Grimaud y C., que asegura la digestión y la asimilación de los alimentos.

—El suscrito Secretario del Concejo Municipal avisa al público que a partir desde la publicación del presente aviso, estará abierta la Secretaría todos los días de 2 a 3 p. m. para recibir todos los memoriales dirigidos a esta Corporación.

Durante las horas de la mañana se le hallará al suscrito en el acreditado establecimiento del señor J. J. Echeona.

ANTONIO R. GROSSO.

REMITIDOS.

Señor Director.

Como el señor X. en su contestación a quien correspondía se muestra dudoso de que exista sin pagar alguna cuenta por suministros para gastos de las elecciones pasadas, hechos por cuenta de la Junta Eleccionaria, cuya duda se manifiesta en la expresión "si fuere cierto que existe alguna cuenta en esas circunstancias, que se haya pagado" & c., pongo a disposición de U. (con carácter devolutivo) la que a mi favor tengo por la suma de \$ 30.30 para que se digné mostrarla a quien desee conocerla; advirtiéndole que en virtud de la indicación que hizo el señor X. en su contestación ocurrió a quien él dijo que satisfaría su importe y no he conseguido que se me pague.

M. CHARRIS.

Aclaraciones

(Continuación).

DEL DECRETO SOBRE IMPRENTA.

III.

Este caso no llegará, porque los Magistrados y los Jueces desahogan así lo

(Continúa).

AVISOS.

AVISO

DE LA COMPAÑIA DEL FERROCARRIL DE PANAMÁ.

La Dirección de la Compañía resolvió hacer las siguientes alteraciones en su tarifa de fletes entre Colón y Panamá, a saber: En la clase 5.ª: "Alambre de hierro" (Wire, iron), se cambiará por: "Alambre de hierro común, sin pías, ni estar galvanizado ó de otro modo trabajado mejorando el común, y en la 3.ª clase se agregará: "Alambre galvanizado, ó de otro modo trabajado mejorando el común". Estos cambios comenzarán a regir despues de 30 días de esta fecha.

[NOTA: Como ya se dió aviso al público, en fecha 1.º de junio de este año, de que el artículo "Alambre con pías" fué agregado, en la 3.ª clase de la tarifa arriba mencionada, es innecesario hacer mérito de él en el presente aviso.]

Colón, julio 11 de 1894.

A. L. RIVES.

Superintendente General.

LA SALUD DEL ISTMO.

Este es el nombre que conviene a los cognacs que importa de Grecia D. Ciriaco Limber. Acreditados como artícu-

lo sin competencia en el Mercado tan pronto como fueron gustados y junta médica dió su dictamen, han venido a ser compañero doméstico de todos los que desean matar la malaria, revivir el vigor que el clima enerva y mantener en buen estado la salud. La marca de estos cognacs es bien conocida: la marca S. & E. & G. Metaxa hermanos y la afamada Corona de Thomas Frères & J. Chalioula y Samarzi Frères, todos fabricantes de Chalcis, a quien se considera como el Burdeos griego, tal es allí de abundante la uva pero de esa uva buena, en especial la uva moscatel que sirve de materia prima a estos cognacs solicitados por su pureza en Europa y Oriente. Los fabricantes de uno y otro cognac ofrecen recompensa de cien mil francos a quien quiere que pruebe que este no es producto de pura uva moscatel.

A NEW COGNAC.

OF PURE GRAPE JUICE. CERTIFICATE.

Colón, 4th March 1894.

To Ciriaco Limber Esq.,

I do not hesitate to state that at certain times during the progress of many of the varieties of the *Vitis* indigenous to the Isthmus, stimulation and especially so with pure and palatable *Vinous liquor* is as much a vital necessity as is the administration of a genuine quinine. By a pure *vinous liquor*, I mean a liquid obtained by fermentation from the fresh juices of fruits, as grapes, one possessing the power of sustaining the system and also to certain extent supplying the place of food until the abnormal waste is checked and the impaired or destroyed appetite returns. In such cases and for medicinal purposes, can recommend a brandy or Cognac manufactured in GREECE by the "METAXA BROTHERS." All experiments performed with this spirit have been productive of the best results. It has stood the most rigorous analysis, a fact worthy to be permanently remembered, to say the least, since as everybody knows, that spirits are adulterated to a fearful degree nowadays. Even those who pay the highest price and in the most aristocratic hotels and saloons, are by no means sure they obtain a pure article, one that will not seriously injure the health. I repeat the "METAXA" brandy is a pure *Vinous liquor* freed of bad ingredients or chemicals.

JOS. LEVI, M. D.

Colón, marzo 12 de 1894.

Señor D. Ciriaco Limber. —Presente.

Muy señor mío:

Tengo la satisfacción de manifestarle que el cognac griego que U. ofrece al público, es de superior calidad, y que su ingestión en los límites que determina la Higiene es compatible con la salud.

De U. atento S. S.

R. CAMPTON M. D.

Medical Department of the Panamá

R. R. Co.—Colón, Marzo 20 de 1894.

Señor D. Ciriaco Limber. —Presente:

Muy señor mío

He recibido su cartado 12 del presente, con referencia al cognac griego que U. importa.

Tengo el placer de decirle que he tenido ocasión de recomendar este cognac, en los casos que he creído conveniente el uso de estimulantes, siempre con buenos resultados.

Yo creo que este artículo es producto, puro de la uva, como lo aseguran los señores S. & E. & G. Metaxa, sus fabricantes.

Su atento S. S.

R. HALSTED, M. D.

Colón, 15 marzo, 1894.

Mon cher monsieur Limber:

J'ai goûté avec le plus grand plaisir le cognac Metaxa du Pirée que vous avez en la complaisance de m'adresser. C'est une excellente boisson pure de tous mélange et rappelant bien les bonheurs de vices de Jonsac, Cognac et Angouleme. Tout le monde le boira avec plaisir; bien portants et convalescents s'en trouveront bien s'ils n'en abusent pas.

Veuillez recevoir l'expression de mes meilleurs sentiments,

F. PRIMA, M. D.

CERTIFICADO.

El infrascrito doctor en medicina y cirugía, certifica: que habiendo; a instancias del señor D. Ciriaco Limber, examinado el Cognac METAXA, que encontrado en él un producto legítimo de uva esmeradamente preparada y libre de toda sustancia extraña y nociva. Por consiguiente será el que en mi práctica usará y recomendaré a cada uno que apelar a ese recurso terapéutico.

Dr. Ed. ROMAN.

Presidente de la Junta Departamental de Higiene.

Panamá, marzo 31 de 1894.

Edicto.

El Juez primero del Circuito de Colón,

Por el presente, HACE SABER:

Que en el juicio de sucesión del señor Juan E. García, se ha dictado el auto siguiente:

Juzgado primero del Circuito.—Colón, cuatro de junio de mil ochocientos noventa y cuatro.

Vistos.—De la presente documentación constan los hechos siguientes: 1.º que el señor Juan E. García, natural de Puerto Rico y vecino de esta ciudad, murió en ella el día diez de mayo último; 2.º que otorgó testamento ante el Notario de este Circuito el día siete de aquel

mismo mes; y 3.º que en dicho instrumento ha asignado por Albacea al señor Salomon James, por heredera a su sobrina Mercedes, hija de su hermana Mercedes García con su marido Francisco Sirvent, y por legatarios al señor docto Mignel de la Esprilla y a las señoras Luisa Bedford y Mercedes Arciniegua.

Por tanto el Juez primero del Circuito, administrando justicia en nombre de la República y por autoridad de la ley, declara: que está abierta en este Despacho la sucesión testamentaria del señor Juan E. García desde el momento de su pefunción ocurrida en la fecha indicada; que ha conferido el cargo de Albacea al señor Salomon James, y designados como heredera y legatarios, respectivamente, a las personas de quienes se deja hecha mención; y ordena: poner en conocimiento del Albacea la designación hecha en el para que si acepta comparezca a prestar la promesa legal de desempeñar bien el cargo;

Notificar a la heredera y legatarios para que manifiesten si aceptan ó no la herencia y legados;

Fija edictos emplazando a los que se crean con derecho a la sucesión para que los hagan valer dentro del término de la ley, é insertar esta providencia en el periódico oficial a costa de los interesados por tres veces consecutivas por lo menos. Notifíquese. T. MARTIN FEUILLET. HECTOR M. VALDES. Secretario interino.

En cumplimiento del auto copiado se fija este edicto en un lugar público de la Secretaría por el término de sesenta días, y copia de él se publicará en el periódico oficial del Departamento por tres veces consecutivas dentro del término ya expresado.

Dado en Colón, a los once días del mes de junio de mil ochocientos noventa y cuatro.

El Juez.—T. MARTIN FEUILLET (firmado). HECTOR M. VALDES. Secretario interino (firmado).

SALUD DE LAS SEÑORAS.

APIOLINA CHAPOTEAUT

La Apiolina Chapoteaut que no debe confundirse con el apio, es el más energético de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen a menudo la salud de las señoras.

Depósito en París, 8, Rue Vivienne

INYECCION de GRIMAULT y C^{ia}

al Má

Preparado por las casas del Médico de París, las preparaciones para la inyección de la blenorragia, esta inyección ha adquirido en poco tiempo una reputación mundial, siendo la sola inyección que no contiene sino las sales de las sales astringentes que las otras poseen en abundancia. Corta con brevedad las supuraciones tenaces y dolorosas.

Depos. en PARIS: GRIMAULT y C^{ia}, 8, Rue Vivienne.

HIERRO GIRARD

El profesor Hérard, encargado de la Memoria a la Academia de Medicina de París ha comprobado que los enfermos lo aceptan fácilmente, que lo soporta muy bien el estómago, reanuda las fuerzas y cura la cloromanía; y lo que particularmente distingue esta nueva sal de hierro es que no sólo no estríne, sino que combate el estreñimiento, y elevando la dosis provoca numerosas deposiciones.

El HIERRO GIRARD cura la palidez de color, los calambres de estómago, el empobrecimiento de la sangre; fortifica los temperamentos débiles, excita el apetito, regulariza el trabajo mensual, y combate la esterilidad.

Dep. en París, Casa GRIMAULT y C^{ia}, 8, r. Vivienne, y principales Farmacias y Droguerías.

ELIXIR DEPURATIVO

DEL D^r CAZENAVE

Profesor agregado de la Facultad de Medicina de París. Una larga práctica en el Hospital San Luis (enfermedades de la piel), del que era Médico principal, ha permitido al profesor Cazenave sintetizar sus miles de observaciones en este ELIXIR, cuya preparación nos ha confiado, y es el depurativo más energético de la sangre en los casos de:

Empeines
Eczema
Hérmes
Pitiriasis
Escrófulas

Lamparones
Cáncer
Prurito
Sífilis
Psoriasis

Ulceraciones
Tumores de los huesos.

Purifica la sangre, la renueva y enriquece

Depósito en París, 8, rue Vivienne y en todas las FARMACIAS.

JABONES MEDICAMENTOSOS

de GRIMAULT y C^{ia}, 8, Rue Vivienne, PARIS

JABON SULFUROSO

contra los granos, las manchas y eflorescencias a las que se halla expuesto el cutis.

JABON SULFO-ALCALINO

Llamado de Helmerich, contra la sarna, la sífilis, el pitiriasis del cuero cabelludo.

JABON DE ALQUITRAN DE NORUEGA

contra las coqueles, las herpes, el eczema y el prurigo.

JABON DE ACIDO FENICO

preservativo y anti-epidémico.

CANTINA Y SALON DE BILLAR
DE PIO EMILIANI.

CALLE DEL FRENTE

Colon, R. C.

Gran surtido de licores de la Casa E. Cosen'er y Ca de Paris
y otras marcas. -- Abarrotes etc.Agencia de la acreditada Cerveza
La Louisiana.Los articulos de este establecimiento
son de lo mas fino que viene a es-
ta plaza y se venden todos por mayor y menor.Hotel frances. — En la calle del
Frente, cerca de la Estacion del ferro-
carril. Edificio central y ventilado.
Servicio de primer orden. Precios
medios. Propietario, Romeo Mayol.

Las PILDORAS Y UNGUENTO DE ECLIPSAN

DE **COLONIA** todas las otras **MEDICINAS PRIVILEGIADAS**

Elaboradas solamente en el No. 73, NEW OXFORD ST., antes 533, OXFORD ST., LONDRES,
y en venta en todas las farmacias del Orbe.

Diego Mendoza. — Abogado. —
Bogotá (Colombia), Calle 14, número 132.
Apartado de Correo 314. Direccion y fir-
ma telegráficas: *Relator*.

Cognac griego

Se ha acreditado en esta plaza y en
la de Panamá como cognac sin com-
petencia, el que fabrican en Grecia,
de uva pura, los señores & E. & C.
TAXA, proveedor de la CORTE
DE S. M. EL REY DE LOS **Helenos**.
Los fabricantes ofrecen pagar cien
mil francos, quien pruebe que este
artículo no está elaborado con uva pu-
ra.

De venta al por mayor en el esta-
blecimiento del señor **CRISTÓBAL LIMBE-
RE**, en Colon, y los que deseen obte-
nerlo, puesto en Panamá, deben co-
currir para el respectivo pedido al se-
ñor D. Andrés Santo Domingo N.
Se vende al por menor en las prin-
cipales cantinas del Istmo.

JOSE DEL C. VARELA.
[ABOGADO]

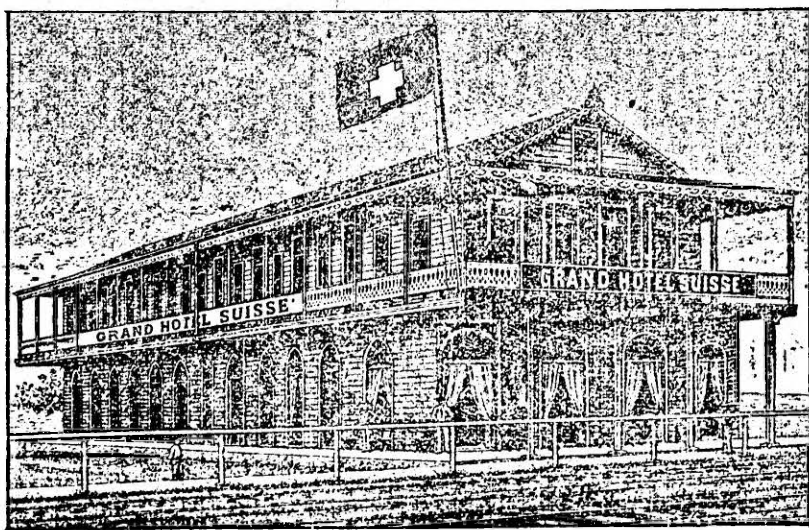
Oficina en Colon, frente al Merca-
do Público.

Attorney at law.
Office rooms, opposite to the
Public Market.
Colon, Republic of Colombia.

Situated in the centre of the town a stone's throw from
the Piers-Front Street

THE ONLY FIRST CLASS HOTEL

Established since 1887 and re-opened in 1893.



M. DEAGOSTINI & E. GALLO
COLON — Isthmus of Panama
REPUBLIC OF COLOMBIA.

ACEITE y EMULSION HOGG

PURA de Hígados Frescos de Bacalao. **HOGG** COMPUERTA DE Hipofosfitos de cal y de Soda.

El más activo, el más agradable y el más nutritivo. Deliciosa crema preparada con el célebre Aceite de Hígado de Bacalao de Hogg para las personas que no pueden tomarlo puro.

SE VENDEN en TODAS PARTES en FRASCOS TRIANGULARES SOLAMENTE (Propiedad exclusiva).

ÚNICO PROPIETARIO: **HOGG**, FARMACÉUTICO, 2, Rue Castiglione, PARIS.

N. EMILIANI.
Agente de negocios y comisionista. — Car-
túgena — República de Colombia.
REFERENCIAS: —
Cartagena. — Banco Union. — Joaquín F.
Velez, Manuel Gómez & C. — Da-
nías & C. —
Colón. — J. & R. Santo Domingo.

La Asociacion filatelia de Co-
lon compra estampillas de correos usen-
das de Colombia y America Central, a
buen precio. Dirijase Eugenio Lebaut,
Aurando 29, Colon Colombia.

Imprenta de "La Situacion", Cristobal Colon, Colon, R. C.

José J. Echebarría. — Comisionista
en Colon, Republica de Colombia.
José Levi M. D. Physician and
surgeon, above Filanguine and sons,
Front street, Colon.

JOSE A. VALVERDE
ABOGADO.
Tiene su escritorio en
la calle 10, alfo de la
casa del doctor Inocencio Galindo
COLON.

FERNET-BRANCA.

ESPECIALIDAD DE BRANCA HERMANOS DE MILAN
LOS UNICOS QUE POSEEN EL VERDADERO Y
GENUINO PROCESO

Medallas de oro y gran diploma de honor a las Exposiciones
de Viena 1873, Venecia 1875, Filadelfia 1876, Sydney 1880,
Melbourne 1881, Milan 1881, Niza 1883, Turin 1884, Amberes
1885 y muchas otras recompensas.

Ultimas recompensas obtenidas:

Gran Diploma de honor a la Exposicion de Londres 1883 y Palermo 1883
Medallas de oro a las Exposiciones de Barcelona 1888 y Paris 1889
Medalla de oro a la Exposicion Italo-Americana Genova 1892
Medalla de oro del Ministerio de Agricultura y Comercio Roma 1893

MAXIMAS HONORIFICENCIAS

Unicos concesionarios para la Exportacion a la America del Sud
desde 1875 **CARLOS F. HOFER y C. Génova**

el FERNET - BRANCA

es el licor más higiénico conocido que extingue la sed, facilita
la digestion, estimula el apetito, cura las fiebres intermitentes, el
dolor de cabeza, mal nervioso, mal de hígado, spleen, mal de
mar; el licor vermifugo, anti-colérico, anti-febril, segun queda
comprobado por cantidad de certificados médicos.
No se deje el público engañar por las nocivas imitaciones que
bajo varios nombres de FERNET empiezan a presentarse, y pida
legítimo FERNET-BRANCA.

Unicos Introdutores en la República de Colombia

J. & R. SANTO DOMINGO

debidamente apoderados para proceder con todo el rigor que acuerdan las leyes
contra los falsificadores y contra los infractores a dicha concesion.

El Relator. — Para que esté dia-
rio reaparezca es menester que sus de-
deres arreglen a la mayor brevedad sus
cuentas con la empresa. Suplicamos a
nuestros amigos de Panamá se sirvan ha-
cerlo así. Bogotá, febrero de 1894. — Los
REDACTORES.

Hotel de la marina. — Paná-
ma. Unico restaurant de primer orden
en la ciudad. Cocina a la francesa.
Omnibus del Hotel a la salida y llegada
del tren y los vapores. A. CASSELL,
Propietario. Apartado número 139.
Teléfono número 6.

Loteria de Panamá

SORTEO TODOS LOS DOMINGOS A LA 1 P. M.

Plan del Sorteo numero 465, para el 8 de Julio
de 1894

1 Premio mayor.....	\$ 3.000
2 Aproximaciones mayores de \$ 40 cada una....	50
16 Aproximaciones menores de \$ 20 id. id.....	320
9 Premios mayores de..... \$ 100 cada uno.....	900
20 Premios de a..... \$ 5 id. id.....	450
900 Premios de a..... id. id.....	1.800
1,0.....	\$ 6.550

Precio del billete..... Un pesos [\$ 1.00]

id. id. quinto del billete..... 20 centavos.

J. G. DUQUE. Gerente.

PANAMA RAILROAD COMPANY.

TIME TABLE No. 4

Taking effect 6.00 A. M. Sunday, April 27th, 1890.

SOUTH BOUND		STATIONS.	Distance of Miles from Panama.	NORTH BOUND.	
No. 1. Passenger and Express Daily.	Distance of Miles from Colon.			No. 2. Passenger and Express Daily.	Distance of Miles from Colon.
Leave A. M.				Arrive A. M.	
..... 0 0	Colón.....	47.00 10.25 0
7 30	0.30	Ch. Colon.....	46.70	10.20	0.30
7 34	1.86	Monkey Hill.....	45.14	10.13	1.86
7 41	4.56	Mindí.....	42.44	10.07	4.56
7 47	6.60	Gatun.....	40.40	6.60
..... 9.17 9.17	Tiger Hill.....	37.83 9.53 9.17
7 57	10.57	Lion Hill.....	36.43	9.50	10.57
8 04	12.70	Ahorca Lagarto.....	34.30	9.42	12.70
8 13	15.45	Bujío.....	31.55 9.32	15.45
..... 16.77 16.77	Buena Vista.....	30.23	9.25	16.77
8 22	18.7	Frijoles.....	28.23 9.19	18.7
8 30	21.55	Tabernilla.....	25.45 9.12	21.55
..... 22.98 22.98	Barbacons.....	24.02 9.04	22.98
8 37	23.48	San Pablo.....	23.52 8.43	23.48
..... 24.45 24.45	Bailamonos.....	22.55	8.38	24.45
8 44	25.86	Mamei.....	21.14	8.30*	25.86
..... 27.46 27.46	Juan Grande.....	19.54 8.24	27.46
8 53	28.60	Gorgona.....	18.40	8.20*	28.60
..... 29.11 29.11	Bas Matachin.....	17.89	8.19*	29.11
9 05	29.97	Matachin.....	17.03	8.16	29.97
9 10*	31.05	Bas Obispo.....	15.95	8.11*	31.05
..... 31.94 31.94	Haut Obispo.....	15.06	8.06	31.94
9 17	33.11	Las Cascadas.....	13.89	8.00	33.11
9 24	34.88	Empire.....	12.12	34.88
9 30	36.71	Culebra.....	10.29	36.71
9 32*	37.30	Rio Grande Superior.....	9.70	37.30
..... 37.97 37.97	Cucaracha.....	9.03	37.97
9 38	39.09	Paraiso.....	7.91	39.09
9 41*	40.34	Pedro Miguel.....	6.66	40.34
9 43*	40.78	Pedro Miguel Tank.....	6.22	40.78
9 45	41.69	Miraflores.....	5.31	41.69
9 49*	42.98	Rio Grande.....	4.02	42.98
9 52	44.17	Corozal.....	2.83	44.17
10 00	47.00	† Panamá.....	0..	47.00
A. M.				A. M.	
Arrive				Leave	

† Telegraph Offices.

Nos. 1 and 2 will haul Express Freight daily except Sundays, and
will stop at Station marked thus. (†) when they have Express Freight
only.

J. C. WARREN.

Master of Trains.

S. L. RIVES

General Superintendent.